

CUENTO del MONASTERIO de los ANDES

En las lejanas y sagradas montañas de los Andes vivía un sabio muy respetado por la gente de los alrededores y también por gente de lejos que tenía conocimiento de su existencia. Vivía solo en una cueva apartada del ruido del mundo. Se llamaba Juanka. En cierta ocasión lo fue a visitar un monje que caminó desde un monasterio lejano para verlo, monasterio que tenía fama de tener una comunidad de hombres santos.

Este monasterio había llegado a tener muchos novicios con fuerte vocación religiosa y que esperaban encontrar, entre sus antiguos muros, las respuestas eternas que buscaban. Tiempo atrás también llegaban hasta el monasterio personas que venían desde lejanos rincones de otros países, personas ansiosas de la paz que se respiraba allí y anhelantes por experimentar una vida más espiritual y superior. Pero ocurría que, en el tiempo presente, el célebre monasterio estaba en plena decadencia. Ya no iban jóvenes con vocación religiosa y casi nadie se acercaba pidiendo ayuda espiritual.

El monje que, a la vez, era el abad del monasterio, preguntó al sabio Juanka:

- ¿Habremos cometido algún pecado a causa del cual hemos llegado a esta situación tan desolada?

- Vuestro pecado tiene que ver con una grave ignorancia -respondió el sabio-. Sabéis mucho de lecturas sagradas pero ignoráis lo más importante.

No os habéis dado cuenta de que entre vosotros se halla disfrazado un Enviado del Padre Único y Todopoderoso. Está oculto bajo una apariencia común y vulgar.

Tras esta respuesta el sabio cerró los ojos, dio por acaba la consulta y siguió meditando en silencio.

El monje, con esta tremenda revelación se sintió reconfortado, aunque también preocupado y un tanto perplejo. Se marchó pensando quién podría ser el Enviado de Dios que vivía entre ellos. ¿Sería el hermano cocinero? ¿sería el hermano que lleva las cuentas del monasterio? ¿el portero? Cualquiera podía ser. También podía ser él mismo, aun sin saberlo, ya que era el prior.

Pero no, él se veía con muchos defectos para ser el Enviado de Dios,

aunque bien pensado podría ser que estas mismas deficiencias fueran el disfraz del Padre. Por otro lado, quienquiera que lo fuera ¿sabía que lo era? El monje estaba atormentado por estas y otras preguntas por el estilo cuando llegó de vuelta al monasterio.

Reunió a sus monjes y les narró la historia de su viaje a los Andes, la consulta que hizo al sabio y la revelación que éste le había dicho. Todos los monjes se quedaron impresionados y empezaron a pensar y a pensar quién podría ser ese Mesías, ese Enviado de Dios que vivía anónimamente entre ellos.

Todos y cada uno de los monjes fueron revisando a todos y cada uno de los demás residentes en el monasterio. A la vez sucedió algo: el trato personal entre todos los que convivían en el monasterio cambió. Todos se trataban con la máximo atención, respeto y delicadeza de que eran capaces. Cada monje pensaba para sí: "¿Y si este hermano es el Enviado de Dios?". De pronto, hasta los más pobres e ignorantes servidores del monasterio fueron tratados con respeto y amor.

Así fue como el monasterio, poco a poco, fue recuperando su espíritu de paz, armonía y sabiduría. La gente de los alrededores primero, y los más lejanos más tarde, empezaron a acudir de nuevo al monasterio donde encontraban energía para el alma. Los candidatos a monje empezaron a llamar de nuevo a las puertas del monasterio para solicitar ser aceptados.

Aquellos santos varones, los monjes, habían olvidado que Dios, la Vida Indescriptible y Origen Único de todo, está en cada uno de ellos, como lo está en cada ser vivo. La Divinidad sigue disfrazada al lado y dentro de cada ser humano, pero la ignorancia, los egos y la inconsciencia siguen siendo el origen de las grandes faltas de la humanidad.

Un abrazo, Jorge